

El Sur

JORGE LUIS BORGES

Antes de leer

En «El Sur», el protagonista Juan Dahlmann sufre un accidente. Aunque al parecer leve, precipita un doble hilo de consecuencias inesperadas, enigmáticas y fantásticas.

Jorge Luis Borges nos cuenta, en su autobiografía, que un día en 1938 subía muy de prisa una escalera cuando chocó con una ventana abierta y recién pintada. Por desperfectos en los procedimientos de primeros auxilios, le dio una septicemia—una infección de la sangre con mucha fiebre—que lo llevó a temer por su integridad mental. Borges nos dice que temía que no volviera ni a leer ni a escribir. Como se verá, sus mejores ficciones fueron posteriores al accidente, entre ellas, «El Sur».

Vocabulario

acaso—tal vez; posiblemente.
acometer—avanzar contra el enemigo; lanzarse al ataque.
actualidad—el ahora; el momento presente.
ajeno—indiferente; desconectado; no pertinente.
almacén (*m.*)—en Argentina, comercio en el campo donde se venden comestibles, bebidas, y otros artículos, donde también se puede comer, tomar una copa y reunirse con los amigos; algo parecido a una cantina.
andén (*m.*)—plataforma de espera en una estación de trenes.
arista—punta; filo; ángulo saliente formado por dos caras planas o curvas.
arrancar—salir; partir; ponerse en marcha.
auscultar—examinar con la ayuda de un estetoscopio.
batiente—contraventana, generalmente de madera.
cartelera—letrero que se encuentra en un edificio público donde se anuncian las funciones de los espectáculos públicos.
cirujano—médico que opera a sus pacientes.
cobertizo—tejado saliente o techado tosco, rudo.
criollismo—exaltación de las cualidades, maneras de pensar y costumbres de los criollos, descendientes de españoles pero nacidos en el Nuevo Mundo;

ahora se refiere a las características de los hispanoamericanos en general, sobre todo a las que los diferencian de los europeos.

daga—puñal; cuchillo.
desafío—reto; enfrentamiento; incitación a combatir.
desaforado—desmedido; extremadamente grande.
descabalado—incompleto; fragmentario.
desdeñoso—que siente desdén; altanero; orgulloso.
desdicha—infortunio; infelicidad.
desgarrar—deshacer; despedazar.
disparate (*m.*)—locura; estupidez.
ejemplar (*m.*)—copia; libro.
empuñar—agarrar; tomar en la mano.
erizar—picar.
esgrima—deporte o arte del manejo de la espada o del sable; arte de pelear con arma blanca, la espada o el cuchillo.
estancia—hacienda de campo para el cultivo o la ganadería.
estuche (*m.*)—funda o contenedor hecho para guardar objetos, como una espada, gafas, discos, etc..
filo—borde agudo, cortante, del cuchillo.
fomentar—dar lugar a; facilitar.
gastar—debilitar.
imprevisible—inesperado; sorprendente.
infundir—dar; prestar; transmitir.
injuriar—insultar con malas palabras.
jinete (*m.*)—el que va montado a caballo.
linaje (*m.*)—herencia biológica.
llamador—aldaba; campanita o timbre en la puerta de calle.
murciélago—mamífero con alas, de color negro, que vive en cuevas y sale de noche.
palenque (*m.*)—vallo o cerco, o madero al que se atan los caballos.
pesadilla—sueño desagradable.
pozo—excavación vertical circular para extraer agua subterránea.
quinta—casa de campo; finca.
rapar—afeitar o cortar todo el pelo.
reja—barrotes sobre las ventanas de calle, típicamente de hierro forjado.
sanatorio—hospital; clínica para el tratamiento de los enfermos.
sembrado—terreno cultivado.
septicemia—infección de la sangre.

umbral (*m.*)—sección del marco de una puerta que se extiende por el piso.

vedado—prohibido.

vendado—cubierto de vendas, telas suaves para tapar heridas.

zanja—excavación larga; trinchera; canal.

Al leer

Consúltese la **Guía de estudio** como herramienta para comprender mejor esta obra.

Después de leer

Conviene saber que al tratar de desentrañar el enigma de la muerte de Juan Dahlmann, el lector se dará cuenta de que Borges, después de que su protagonista sale del sanatorio, pinta el mundo con tintes oníricos. Experimentamos «las simetrías y los leves anacronismos»: el hecho de que es un coche de plaza el método de transporte, tanto al sanatorio como a la estación de Constitución; el que, tanto en el día del accidente como en el de su viaje al Sur, tiene a la mano el mismo ejemplar descabalado de *Las mil y una noches*; el que, mientras pasa por las calles de Buenos Aires, va pensando en determinada cosa, y segundos después, ésta se materializa delante de él. Hay muchos ejemplos más. Y, sin embargo, tenemos que admitir que las coincidencias —las simetrías y los leves anacronismos— pasan en la vida de todos, todos los hemos experimentado, y solemos explicarlos sin mayor dificultad.

Un ejemplo de lo sutilmente anacrónico de esta parte de la historia es la manera en que Dahlmann, estando en el *hall* de la estación y con treinta minutos para la partida del tren, se acuerda de un café de la calle Brasil y del gato que había allí. (La estación ferroviaria de Constitución da a la calle Brasil.) No vemos a Dahlmann salir del *hall* de la estación para llegar al café. Borges escuetamente nos dice, «Entró. Ahí estaba el gato». Claro, no es inverosímil pensar que Dahlmann haya caminado al café que había recordado segundos antes, pero Borges omite su traslado allá y, para el lector, Dahlmann, simplemente y de repente, está ahí. También está el gato que recordó.

Es más difícil explicar otros detalles. ¿Cómo sabía el cirujano que Dahlmann tenía una estancia en el Sur donde podía recuperarse? ¿Cómo conocía el patrón del almacén el apellido de Dahlmann, si éste nunca antes había estado en ese lugar? ¿Cómo era que el patrón se parecía a uno de los empleados del sanatorio? Es inevitable el paralelo entre la indigna clavada de la aguja en el sanatorio que tal vez le hubiera causado la muerte a Juan Dahlmann, y una próxima muerte a cuchillo en pleno combate.

Conviene saber que, al recordar la advertencia de Borges sobre las dos formas posibles de leer «El Sur» (Véase la introducción, en el libro de lecturas), debemos tener en cuenta que el escritor es un maestro que enseña a su lector a desconfiar. Comentando la influencia de un poeta amigo sobre su formación y su visión del mundo, Borges ha dicho: «... yo había sido siempre un lector crédulo. Su principal don fue hacerme leer escépticamente...»¹ María Esther Vázquez, biógrafa del autor, comenta que una cosa que «diferenciaba a Borges del común de las gentes era que cuestionaba todo...»²

Siguiendo al maestro, entonces, valdrá desconfiar de la verdad absoluta, tanto de la muerte del protagonista en el sanatorio, como de su muerte «a cielo abierto y acometiendo». Podemos saber que Borges alguna vez categorizó uno de los dos desenlaces posibles de «El Sur» como «*wishful thinking*», ilusiones acariciadas tanto por Dahlmann como por Borges mismo, hombres de letras de vida mansa y reclusa; ilusiones de lograr una muerte deseada, con cuchillo en mano y en la pampa³. No obstante, es imprescindible tener en cuenta que «El Sur», y Borges, son implacables en su ambigüedad. Lejos de encontrar la pista que les confirme que Dahlmann haya muerto por efecto de la clavada de la aguja en el sanatorio, los lectores cuidadosos del texto hallan que aquella ambigüedad es el único absoluto que les brinda Borges en «El Sur». Borges no da cuartel, no transige.

¹ Borges, citado en Emir Rodríguez Monegal, *Borges, una biografía literaria*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pág. 156

² María Esther Vázquez, *Borges: esplendor y derrota*. Tusquets Editores, Barcelona, 1996, pág. 77.

³ Norman Thomas di Giovanni, et al., Eds., *Borges on Writing*. E.P. Dutton & Co., Inc., New York, 1973, pág. 50.

Conviene saber que la doble esencia de Juan Dahlmann va representada en su mismo nombre. Él es de estirpe alemana y argentina. Es nieto de un pastor evangélico que inmigró a la Argentina a fines del siglo XIX, y es un hombre de la ciudad, de oficio tan pacífico como el de su abuelo: secretario en una biblioteca de Buenos Aires. Su linaje germánico se contrapone al linaje argentino por su lado materno, el de los Flores. Su abuelo materno murió peleando en la frontera de Buenos Aires. Borges se vale de la palabra «discordia» para describir la confluencia de los dos linajes en Dahlmann.

Los Flores han legado a Dahlmann una estancia en el Sur, pero éste no encuentra oportunidad para visitarla y conocerla, nos dice Borges, sino sólo nostálgica y literariamente. Vive tranquilamente en Buenos Aires hasta cierto día en que un accidente le cambia el destino. Aquella vida metropolitana es una vida protegida por la seguridad física y moral que presta la ciudad a sus conciudadanos, aunque Dahlmann se rodee de objetos familiares que sirven como recuerdos del pasado romántico de sus antepasados, los Flores.

Conviene saber que cualquier obra de ficción puede contener datos autobiográficos, así como cualquiera puede ofrecer detalles que al parecer son autobiográficos, sin serlo. Y sin embargo, la biografía de Borges nos habla de la confluencia de su sangre inglesa, de parte del padre, y su sangre criolla, de parte de la madre. Sabemos por sus biógrafos que el joven Borges vivía rodeado de los recuerdos de las intervenciones militares de sus antepasados Flores y Laprida. Además, conforme a lo que se ha visto en la

sección *Antes de leer*, el episodio del accidente de Juan Dahlmann con la arista del batiente es muy similar al accidente, con la subsiguiente septicemia, que tuvo Borges, en 1938.

Bibliografía

- Alazraki, Jaime. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. (1971)
- Barrenechea, Ana María. *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*. (1967)
- Bell-Villada, Gene H. *Borges and His Fiction: A Guide to His Mind and Art (A Revised Edition)*. (1999)
- Borges, Jorge Luis. «Autobiographical Essay.» In *«The Aleph» and Other Stories 1933-1969*. (1970)
- Borges, Jorge Luis. *Siete noches*. (1980)
- Canto, Estela. *Borges a contraluz*. (1989)
- di Giovanni, Norman Thomas, Daniel Halpern, and Frank MacShane, Eds. *Borges on Writing*. (1973)
- Jurado, Alicia. *Genio y figura de Jorge Luis Borges*. (1964)
- Merrill, Floyd. *Unthinking Thinking: Jorge Luis Borges, Mathematics, and the New Physics*. (1991)
- Rodríguez Monegal, Emir. *Borges. Una biografía literaria*. (1987)
- Vázquez, María Esther. *Borges. Esplendor y derrota*. (1996)